

## CARACTERES CHINOS EN LA CATEDRAL DE CIENFUEGOS

Texto y fotos: Miguel Albuerne Mesa

**Cienfuegos, 6 de febrero.-** Producto de una reparación capital aparecen caracteres chinos en paredes y columnas del templo de la Catedral de Cienfuegos motivando una gran afluencia de personas; y periodistas que le han dado una cobertura informativa en los medios de comunicación radiales y televisivos de nuestra provincia y a nivel nacional.

Con el objetivo de contribuir modestamente a aportar algunos elementos a este descubrimiento es que escribimos estas notas. Según cronistas de la época los primeros doscientos setenta inmigrantes chinos llegaron a La Habana el 3 de junio de 1847 y vinieron a Cuba

engañados por contratistas sin escrúpulos. La villa de Cienfuegos tuvo su mayor auge de prosperidad en las décadas de los cuarentas y de los cincuentas del siglo XIX, y esto lógicamente demandaba mano de obra.

La entonces iglesia parroquial fue bendecida, luego de haberse ampliado a su versión actual, el 7 de diciembre de 1869, Día de la Purísima, su patrona. Según los historiadores cienfuegueros Rousseau, Pablo Ladislao y Díaz de Villegas, Pablo en su libro *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, publicado en 1920 (págs. 169 y 170) describen el templo de esta manera: *La iglesia tiene 25 varas de ancho y 59 de largo con cinco naves, siendo la principal de 11 y dos tercios varas de ancho por 16 de altura. Contiene doce capillas, incluidas en las dos naves exteriores. El presbiterio tiene igual anchura que la nave principal. Estas y las laterales son de bóveda arista. Su orden arquitectónico en el interior es dórico denticular. La fachada es de orden dórico mutular con tres puertas de entrada. Ostenta dos torres: una de 36 metros de altura y la otra mucho más pequeña que es la misma que tenía la antigua iglesia.*

Según los estudiantes chinos que leyeron los caracteres algunos decían: “*Mantenga la limpieza/ Columna segura.* Otros tienen el nombre de una persona y el más interesante recoge al parecer como un poema que habla de príncipes y princesas. Las personas se preguntan ¿Qué habrá detrás de estos caracteres chinos y qué nos podrían revelar? Yo daré algunos argumentos históricos para que puedan sacar conclusiones, aunque pienso que los que más pudieran beneficiarse de estas inscripciones son los novelistas, como hizo Víctor Hugo al escribir “El Jorobado de Nuestra Señora de París”, motivado por el hallazgo real o ficticio de un nombre en uno de los campanarios de la catedral de “Notre Dame” en la Ciudad Luz.

Fijémonos en la fecha en que fue inaugurado el templo: 7 de diciembre de 1869. Ya la “Guerra de los Diez Años” había comenzado y la situación política y social en Cuba era convulsa. También fueron de tirantez los cinco o seis años anteriores al estallido bélico, época en que se ampliaba el templo y se escribieron estos caracteres. Una pregunta que muchos se hacen: ¿Qué hacían estos chinos ahí? Los citados autores Rousseau y Díaz de Villegas en la página 184 del referido libro describen un acontecimiento importante para esta villa ocurrido el 24 de abril de 1875: Una versión de este hecho aparece en el libro *Cienfuegos y los Terry* de Lourdes Díaz Canto y quien escribe estas notas, editado y publicado por la editorial “Mecenas” en el 2005. En las páginas 96 y 97 leemos:

*Una comisión del Ayuntamiento esperaba en la estación del ferrocarril la llegada de un personaje importante. Comenzaron a descender los viajeros del tren. Del coche número tres bajó un personaje bastante exótico y extrañamente vestido. Se trataba del Comisionado Especial del Celeste Imperio: **Chim-Lam-Pim**. Lo acompañaban tres intérpretes, tres secretarios y tres criados. Venía en visita de trabajo, pues recientemente China y España habían firmado un tratado que ponía fin a los “**Contratos de Servidumbre**” por los cuales los ciudadanos chinos quedaban sometidos a una esclavitud disfrazada. Al llegar debían contratarse por ocho años, y una vez cumplidos estos, se les obligaba a contratarse de nuevo, so pena de ser recludos en el depósito de cimarrones. De no hacerlo se les obligaba a **trabajar en obras públicas***

En los posibles años en que fueron escritos los caracteres de marras Chim-Lam-Pim no había venido a Cuba y los chinos eran, desgraciadamente, tratados como esclavos. El hecho de que además de la Habana haya venido a nuestra hoy “Perla del Sur”, “Patrimonio Cultural de la Humanidad” nos dice a las claras que en Cienfuegos vivía una gran cantidad de asiáticos. Al parecer, los chinos que escribieron estos caracteres habían sido destinados a labores de la cocina en la construcción, pues los ladrillos que están al lado del letrero que dice *Mantenga la limpieza* están chamuscadas. Es una vieja costumbre de los seres humanos dejar alguna huella de su paso por la tierra y estos infelices, apartados de su tierra y de su familia, realizando trabajos duros y en un clima muy cálido para ellos deben haber padecido en grado sumo la tristeza y nostalgia de todo inmigrante. Cada cual intenta trascender con lo que tiene a su alcance y algunos de ellos, al parecer, lo hicieron así.

Coincidiendo con la llegada de *Chim-Lam-Pim* a Cienfuegos se inauguró un teatro al estilo chino en la esquina de



Argüelles y Arango. Lo estrenó una compañía de actores asiáticos que traía su orquesta típica. Durante once días trabajó a teatro lleno. El comisionado del Celeste Imperio recomendó a los cienfuegueros usar ropas ligeras y holgadas más a tono con el clima de Cuba, Se hospedó con su comitiva en el entonces majestuoso y hoy restaurado Hotel Unión, que había sido inaugurado casi coincidente con la ampliación de la hoy Catedral. Durante los dos días que estuvo en Cienfuegos visitó dos ingenios, el depósito de cimarrones y el hospital. A partir de esta visita fue que los chinos comenzaron a mejorar su precaria situación. Se unieron en Sociedades que los protegían, surgiendo varias de ellas después de la guerra. Desde antes tenían una Casa de Salud denominada San Isidro que también era para esclavos negros.

Como último dato curioso nos referiremos al tratamiento dado en aquella época al registrar en los documentos oficiales sus nombres y apellidos. En los libros de bautizos, que fueron de inscripción hasta la creación de los registros civiles, se solía poner: *Asiático Julián, Asiático José...*o el apellido del “protector” (amo) para el cual trabajaban, al igual que los esclavos negros, aunque estos últimos se inscribían en libros separados de los blancos. Los caracteres encontrados que hablan de un príncipe y una princesa muestran la sensibilidad poética de estos hombres humildes y sencillos que un día fueron arrancados de su tierra y traídos a esta isla donde se mezclaron con otras etnias para, según decir de Don Fernando Ortiz, formar este real y maravilloso “*ajiaco*” que es, el “*ser cubano*”



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2009 ©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**